

SPADER, P. H.: *Scheler's Ethical Personalism. Its Logic, Development and Promise*, New York (FORDHAM UNIVERSITY PRESS) 2002, xviii, 327 pp.

La moral de la persona es un tema de gran actualidad. Esta concentración reflexiva en la persona como fundamento ontológico de la ética debe mucho a la obra del filósofo alemán, Max Scheler (1874-1928), que participó en los comienzos de las investigaciones fenomenológicas que marcaron el renuevo de la filosofía continental en la primera mitad del siglo veinte. El autor de este estudio sobre la contribución de Scheler al desarrollo del personalismo ético se acerca a su tema con evidente conocimiento del mismo y con un orden sistemático de trabajo, que no solamente ayuda al lector a seguir la elaboración del pensamiento scheleriano, sino que también muestra lo que es 'hacer' filosofía en compañía del autor.

En la Introducción y con el entusiasmo del investigador, habla de la gran promesa que hizo Scheler de rescatar de la marginación y del olvido filosófico la dimensión humana, que este fenomenólogo alemán percibe como *ens amans*, el hombre como amor, la realidad antropológica previa al *ens cogitans* y al *ens volens*. Ciertamente se nos presenta con un reto que interesará a los estudiosos de san Agustín, fuente de la antropología del *cor inquietum*. Pero, para defender esta tesis sobre la naturaleza del hombre, hacia falta enfrentarse con Kant, autoridad principal de la ética racionalista del periodo moderno. Spader ilustra detalladamente la crítica de Kant que hace Scheler en la segunda parte del libro, apoyándose en las aportaciones de la fenomenología que ensancharon los horizontes de la conciencia y de la percepción, dando cabida al mundo no formal de los sentimientos. Reconoció Scheler la imprescindible importancia de los sentimientos y de las emociones en el proyecto humano. Hace también hincapié en la noción de la acción o del acto de la persona como manifestación de la singularidad moral del hombre. Explica el autor cómo Scheler justifica el papel de la percepción afectiva, un cierto conocimiento que abarca los sentimientos, en la estructuración de una teoría de valores.

La originalidad, fecundidad y el desorden en el pensamiento de Scheler han sido comentados por varios autores y Spader se da cuenta de la crítica y habla de la obra inacabada de Scheler, truncada por una muerte inesperada a los 54 años de edad. Fiel al proyecto del filósofo, el autor dedica la extensa parte tercera del libro a la relación que Scheler percibe como posible entre la ética de la persona y la religión, y específicamente entre Dios y los valores humanos. Habla de la tendencia del filósofo al panteísmo en las etapas finales de su vida. La cuarta y última sección del libro es una defensa del personalismo ético, en la que Spader revela su credibilidad y competencia filosóficas. Scheler está en las manos de uno que le respeta y valora, dando continuidad a un logro filosófico de gran importancia para nuestros tiempos.—JOHN OLDFIELD.

VÁZQUEZ DE PRADA, A.: *El fundador del Opus Dei II. Dios y audacia*, Madrid (RTALP) 2002, 759 pp.

Indudablemente, san Josemaría Escrivá de Balaguer destaca como una de las figuras católicas más eminentes y, de algún modo, más controvertidas del siglo veinte. El autor de esta biografía que, una vez concluida, sumará una obra de tres gruesos tomos, es conocedor íntimo del sujeto y consumado investigador de las fuentes. Se trata de ahondar en el fenómeno singular de un hombre inspirado y lanzado por la gracia divina a romper fronteras para llevar a cabo una tarea evangelizadora en un mundo palpablemente en proceso de cambios culturales y religiosos de grandes dimensiones.

«Dios y audacia» es el subtítulo de esta obra que cubre lo sucedido en la vida del santo cura entre los años tremendos y dramáticos del mes de julio 1936 hasta junio de 1946.

En el tomo primero se sitúan la infancia, el ambiente familiar y los primeros años del sacerdocio de san Josemaría, incluyendo desde luego aquella inspiración espiritual del 2 de octubre de 1928 que dio a luz el proyecto llamado *Opus Dei*. Se supone que el lector habrá leído el primer tomo o habrá tenido algún contacto con la historia de la vida del santo en cuanto a aquellos años previos a los sucesos revolucionarios del mes de julio de 1936. El tomo a mano se abre en aquel verano de una España lanzada a una guerra civil que durará tres largos años.

El autor recobra el sabor de esta tragedia nacional en los primeros tres capítulos, enumerados como IX, X, y XI para que estén en secuencia con los capítulos del primer tomo. En este reportaje a fondo sobre la vida del Fundador, sus familiares, y los jóvenes comprometidos con la Obra, se justifica de sobra la rubrica «Dios y audacia». Se lee como una novela, lleno de persecuciones, evasiones y gestos heroicos; pero el hilo conductor de esta historia es la experiencia viva del «Padre» y de sus discípulos: la fe total en la Providencia, que florece en una esperanza según la cual es posible lo que por todos lados parece imposible. La «Obra» se realizará a pesar de una oscuridad tan densa como desesperante.

Por medio de un estudio detallado de la correspondencia de esta época entre san Josemaría y sus jóvenes, constantemente amenazados, el autor pone de relieve dos realidades. La primera es la genuina humanidad del Fundador, es decir, habla de sus dudas, sus luchas interiores, y, a la vez, su fidelidad al sueño de un mundo santificado, a pesar de todo, por una entrega del cristiano laico a la tarea de encontrar a Dios en los detalles de sus vidas y carreras, como hombres de un mundo que está haciéndose. La segunda realidad que impresiona al lector es la lealtad tenaz de los jóvenes operarios de la Obra a la persona y al carisma de aquel sacerdote conocido como «el Padre». La química interpersonal entre él y los jóvenes es innegable y se encuentra en la base de la construcción de la Obra. Los riesgos que corrían para mantener en vida sus propósitos en medio de un caos global revelan algo que no se explica fuera del contexto de la gracia divina.

Los siguientes capítulos, XII, XIII y XIV, no son menos apasionantes. El desenvolvimiento de *Opus Dei* tras la conclusión de la guerra civil, tratado en estos capítulos, aclara al lector las controversias y confusiones que rodeaban los esfuerzos del santo y de sus seguidores para conseguir una configuración jurídica adecuada a la novedad de un laicado comprometido de lleno en una vida evangelizadora. Se trata de una visión del mundo ya no considerado como enemigo de la santidad, sino como verdadera «obra» de Dios que hay que construir para la gloria de Dios. Ciertamente, este propósito era un anticipo profético de las enseñanzas del Concilio Vaticano Segundo. La noción de santificarse «en el mundo» mediante el perfeccionamiento en la profesión de cada uno encontró sus opositores. La historia de estas contiendas, presentada en detalle, echa mucha luz sobre las duras críticas realizadas contra la «Obra» durante aquellos años, y sobre las leyendas que siguen en pie hasta el día de hoy.

Este libro es un grueso volumen con muchas repeticiones de citas, pero el autor busca ser fiel a las abundantes fuentes. En medio de tantas cartas y recuerdos de la parte de los miembros del *Opus*, surge la figura de un hombre enloquecido espiritualmente por una idea o visión que se iba concretizando a través de la dura y exigente tarea de dar estructura y forma a un modo de vida cristiana todavía, en aquel tiempo, sin probar. No le vino al Fundador algo ya hecho, sino que su visión llegó a poner los pies sobre la tierra paulatinamente, durante tres décadas de duras pruebas. Lo que sucedió posteriormente constituye la materia del último capítulo, el número XV del libro. Es la cosecha de una larga y áspera sembradura.

Este libro representa una valiosa contribución a la historia de un hombre y de una institución de gran peso e importancia en la vida actual de la Iglesia. Nos ofrece el autor una lectura amena y una documentación exhaustiva.—J. OLDFIELD.